

Clara M. Codd

**AMOR
EL CURADOR**



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

AMOR – EL CURADOR

Clara M. Codd

(*The Theosophist*, Octubre 1953)
- Sophia – STE - N° 192 - Diciembre 2004 -

Este artículo esta inspirado en una reseña aparecida en el numero de abril de 1953 del Reader's Digest, sobre investigación medica, titulado: "La Ciencia descubre el Amor Real". Concuerta exactamente con dos informes que me fueron facilitados por dos médicos famosos, uno de América del Norte y otro de Australia. Citare algunos pasajes iniciales del mencionado artículo:

Los psiquiatras han llegado a la conclusión de que la mayoría de los trastornos mentales son causados por la falta de amor. Los psicólogos de niños, debatiéndose entre la alimentación de acuerdo con la demanda del niño, entre el castigo corporal y la falta de castigo, han descubierto que ninguno de estos representa demasiada diferencia si el niño es amado. Los sociólogos han descubierto que el amor es la respuesta a la delincuencia; los criminalistas lo han encontrado como respuesta al crimen. Los médicos también han descubierto que la promiscuidad ocurre mayormente en aquellos que están emocionalmente tullidos por falta de amor.

Este último descubrimiento me hace recordar expresiones de C. Jung, el gran psicólogo, y de Krishnamurti, los cuales han dicho que no existe problema sexual que no pueda ser resuelto por el amor. Doctores de Chicago han descubierto también que el alto porcentaje de mortalidad en los orfanatos disminuye cuando los niños son puestos bajo el cuidado de nodrizas afectuosas. En realidad, "el amor materno" constituye las plumas que forran el nido humano, y un niño que no es amado queda tullido para el resto de su vida, y a menudo incluso truncado en su desarrollo físico. Este es un descubrimiento tan importante que uno se ve obligado a preguntar: ¿Qué es el amor?. ¿Qué es el amor real?. El artículo continua:

Este amor no es el que tan corrientemente se describe en el cine y en las novelas. Se trata del amor que Jesús conocía por visión interna; el mas simple y, sin embargo, el atributo mas complejo del hombre. Dice el Dr. Abraham Stone de Nueva York: el amor es la más grande de las medicinas, pero mucha gente, incluso muchos que se creen felizmente casados, no saben lo que es el amor.

Supongamos que empezamos nuestra búsqueda decidiendo lo que el amor no es.

- 1.- El amor no es posesividad. No es hacer a otra persona a nuestra imagen y semejanza. Recuerdo que una mujer me decía que había roto una amistad porque la otra persona no estaba a la altura de sus ideales. “Señora mía, le replique ¿Por qué habría nadie de estar a la altura de sus ideales?. Es suficiente con que traten de estar a la altura de sus propios ideales”. A veces una mujer se casa con un hombre débil para “reformarlo”. Nunca hubo mayor error. Recuerdo lo que un hombre me hablaba respecto a su gran decepción. Se había casado con una mujer veinte años mas joven que el pensando que podría “formar su carácter”, y claro esta, encontró que el carácter de ella estaba ya inalienablemente formado desde hacia mucho tiempo. Esta clase de amor es en realidad una clase de amor propio y engreimiento. No es amor real. El Dr. Overstreet dice: “El amor de una persona no implica la posesión de esa persona. Significa darle con alegría el pleno derecho a su única virilidad”. “¡Cuantos trastornos e infelicidad son causados por madres, esposos , esposas y amigos posesivos!. Es una enfermedad común, y la raíz de ello subyace, no en el amor, sino en el amor propio. Gran número de personas creen que se aman entre ellas cuando todo lo que han hecho ha sido proyectarse sobre la otra persona. Los padres egoístas que tienen una hija sirviéndoles, que envejece y sin amor, consideran que la aman, pero en realidad no aman a nadie sino a si mismos y a la comodidad que su asistencia les proporciona. El marido o la esposa celosos que no pueden tolerar que el objeto de sus afectos sea amado o admirado por nadie mas, no esta amando a su compañero, sino sufriendo de un feo estado de amor propio. Eso es justamente lo que son los celos. No son una prueba de amor como normalmente se supone. Es la completa evidencia del amor propio.
- 2.- El amor no es dependencia. Hay una verdadera y una falsa adoración de los héroes. El verdadero amor no se aferra y no se abraza alrededor del objeto amado. No depende del amado para el cumplimiento de su propia felicidad y deseos. No mira hacia el amado como a uno que debería descargar de sus hombros el fardo de tomar decisiones y que tenga que protegerlos de todos los contactos duros de la vida. Cuando se trata de niños pequeños esto es necesario pero ¡ay del hombre que se queda siendo niño y jamás llega a la mayoría de edad!
- 3.- Ni tampoco el amor es auto-sacrificio, aun cuando el amor a veces requiera sacrificio. Madres excesivamente amorosas que sacrifican su tiempo y sus fuerzas para complacer y regalar a sus hijos, no los están amando. A veces se hace inconscientemente para ahorrarse molestias. Pero estas madres están criando tullidos psicológicos para el futuro. ¡Cuan a menudo se ve que madres “no egoístas” engendran hijos egoístas!
- 4.- Ni es admiración el amor. Escribe un doctor: “Un hombre puede pensar que ama a su esposa porque es bella, inteligente, competente. Eso no es amor. Es aprobación”. Puede muy bien surgir de un sentimiento de auto-satisfacción por la posesión de una pertenencia tan atractiva. La admiración, la popularidad, la adulación, no son amor. La popularidad es a menudo el resultado del amor propio por parte de los admiradores, quienes inconscientemente esperan conseguir algo del ser que adoran. La aprobación popular puede convertirse muy fácilmente en odio popular. Un héroe adorado que es encontrado después de todo que tiene “pies de barro” puede ser fácilmente adorado como vilipendiado. Y la medida del “odio” es con frecuencia la

- medida del “amor” que le precedió. Puede adular nuestra propia estimación, pero nunca alimentara nuestras almas.
- 5.- El amor no depende de los atributos del objeto amado, sino de la capacidad del individuo para amar. No depende de las cualidades del amado ¡Con toda seguridad que no!. ¿Cómo puede, sino, un indigno malandrín evocar el amor fiel y ¡que triste sería para él que se le fuera a negar amor por su propia debilidad!. A veces he preguntado a la gente: ¿Por qué ama usted a ese, o a aquel?. Generalmente responden con un “hum”..., o un “bueno”... y tratan de encontrar toda clase de razones validas, pero no las hay. El amor es un vínculo del alma forjado en vidas pasadas. A veces este lazo, si es muy fuerte, es reconocido de inmediato al encontrarse de nuevo aquí. Esto constituye el raro fenómeno de “enamorar a primera vista”. La narración más hermosa de este acontecimiento se encuentra en el relato sobre David y Jonathan. Tan pronto como el príncipe vio al pastorcillo - y debemos considerar el gran abismo social que les separaba - “el alma de Jonathan fue tejida a la de David, y le amo como su propia alma”. En realidad, le amo tan cabalmente que siempre estaba dispuesto a desear sus prerrogativas reales y ver que su amigo fuese preferido a él mismo, el amor que San Pablo describe como “en honor prefiriéndoos los unos a los otros”.
- 6.- El amor no es sexualidad, aun cuando el amor pueda glorificar y exaltar el sexo. ¡Cuántas jóvenes parejas se casan por un impulso sexual superficial, solo para descubrir pronto que están atadas a un extraño. Los “matrimonios hechos en el cielo” son la unión de dos almas que se han conocido y amado en vidas que quedan atrás. Pero son raros. Lo otro es mucho más común. ¿Qué haremos en ese caso?. Lo más noble es tratar de conocer al extraño y convertirle en un amigo. No hay matrimonio que resista que no este soldado por la amistad, no solo por el sexo. A menos que los dos se conviertan en un triangulo con el ápice de Dios, o sea en un hijo, hay pocas esperanzas para ellos. H. P. B. lo llamaba “egoísmo a dos”. Esto es lo que dice Krishnamurti: Donde hay amor, el sexo no es problema. Es la falta de amor lo que crea el problema. Cuando se ama a alguien realmente, profundamente, se comparte con él o con ella todo lo que se tiene... Amar es ser casto. Solo el hombre que ama es casto, puro, incorruptible. Es solo para los muy pocos que aman que la relación matrimonial tiene significado y es inquebrantable. El amor no es sensación o pensamiento. Cuando el amor llega a serlo de verdad, sabrás como amar el todo. Porque no sabemos amar a uno, nuestro amor por la humanidad es ficticio. Cuando se ama no hay ni uno ni muchos, solo hay amor. Es solo cuando hay amor que todos nuestros problemas pueden ser resueltos, y entonces conoceremos su gozo y su felicidad.
- 7.- El amor materno no es necesariamente amor. H. P. B. dice que el amor materno corriente no esta en un plano muy elevado. El doctor William Menninger dice: lo mejor que los padres pueden enseñar a sus hijos es a amar. Pero la única manera de enseñar a amar es con el ejemplo. Los niños tienen que recibir amor para, más tarde, darlo. No amamos a nuestros hijos simplemente porque los protejamos y les facilitamos lo necesario. El animal lo hace con su cría. La prueba es: ¿Hasta que grado afirmamos a nuestros hijos como personas?. ¿Cuánto respetamos su

individualidad?. ¿Cuánto les ayudamos a crecer independientemente-en lugar de sofocarlos y poseerlos?.

He visto más niños “sofocados” en los EE.UU. que en ningún otro país. A veces están tan “sofocados”, tan cuidados, todos sus asuntos resueltos y tan dejados sin ninguna iniciativa ni automotivación propias, que algunos de ellos, simplemente, se niegan a vivir y se convierten en niños problema de una triste índole. Esto sucede con más frecuencia cuando se trata de hijos de padres ricos, puesto que cuando los padres son pobres tiene otros problemas, pero por lo menos se les pone en contacto con la vida desde temprana edad. Durante mi vida errabunda me he alojado en muchos hogares y siento compasión por los hijos de padres ricos. Rodeados de una enorme cantidad de juguetes estos acaban por hastiarles, porque se les niega toda clase de búsqueda personal y de creación, y se entregan a peleas violentas. En una ocasión hice feliz a un niño rico durante una tarde sugiriéndole que ayudase al sirviente a limpiar los cristales de las ventanas. Los niños necesitan hacer algo real, tomar temprano su parte en la batalla de la vida. Vender periódicos es mejor que vegetar en una sofocante crianza.

El amor tiene que aprenderse. Tantos doctores como psicólogos están de acuerdo en que el amor tiene que aprenderse. “No llega naturalmente” como supone todo el mundo. Krishnamurti dice: “No se puede pensar sobre el amor. Es un estado del ser”. Tal vez en todo el largo peregrinaje del alma solo haya una lección, es decir, aprender como amar. Y muy bien puede ser que la pérdida y la enajenación nos lleguen a menudo para enseñarnos esa lección.

Según *Luz en el sendero*, “Como la muerte y el retraimiento demuestran finalmente al hombre que trabajar para si es trabajar para una decepción inevitable”. ¿Cuál es la agonía de perder un ser querido?. Podríamos decir sin crueldad que, en gran parte, es la agonía de perder a los seres queridos, la presencia confortadora y que no estamos pensando tanto en su descanso y beneficio. La Dra. Annie Besant le dijo una vez a la que esto escribe: “Cuando puedas sentirte igualmente feliz cuando aquel a quien amas no se encuentre aquí, es que has aprendido a amar”.

¿Qué es pues el verdadero amor?. ¿Podemos encontrarlo o describirlo?. Pasemos a los grandes ejemplos del amor, especialmente al más grande amador de todos los hombres, el Cristo. En aquellas últimas reuniones con sus discípulos, Él les dijo: “Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado”. Santa Teresa de Lisieux medito largamente sobre estas palabras a fin de poder discernir la manera de amar a sus compañeras monjas como el Señor amo a sus discípulos. Y escribe: “Ahora se que la verdadera caridad consiste en soportar todos los defectos de mi prójimo, en no sorprenderme de los errores sino en ser edificada ante las mas pequeñas virtudes”.

“Como yo os he amado” - que clase de amor era ese, su tremenda fuerza, compasión y comprensión, queda reflejado en el emocionante relato de la curación del Señor de la cobardía de Pedro y de Su negación tres veces repetida ante la pregunta las tres veces repetida: “Simón, hijo de Jonás, ¿Me amas?”. Y las repuestas: “Alimenta mis ovejas, alimenta mis corderos”. Lo uno es la resultante de lo otro, pues como dice el doctor Overstret: “Si lo que llamamos amor en relación con una persona o con unas cuanta personas, no crea en nosotros alguna capacidad adicional o para la buena voluntad hacia los

muchos, entonces podemos dudar de que hayamos experimentado en realidad el verdadero amor”.

San Pablo llama a este verdadero amor Caridad, pero no la caridad superficial que consiste en dar limosna de poco coste al donante. Proviene de la palabra latina *caro*, apreciado. La caridad es la cualidad de aquel a quien todas las cosas le son caras. Y con verdad nos dice San Pablo que sin ese amor todos los dones del espíritu o personalidad, todos los “siddhis” que pueden desarrollarse, “no valen nada”, sino son como sonoro bronce y retintín de címbalo. ¡Que bien define el verdadero amor!.

El amor sufre largamente y es bondadoso: la paciencia del verdadero amor puede esperar y vigilar y creer por siempre jamás. Puede creer en un amigo cuando ese hombre ha perdido la fe en si mismo, y de esta manera redimirlo finalmente. Su fe y su valor son extraídos del mismo Amor Eterno.

El Amor no envidia. Aquí radica su bondad esencial. Si envidiamos el éxito o la felicidad de un amigo, no le amamos realmente. Todavía existe mucho amor propio en nosotros. Sir Francis Bacon escribió: “Un amigo es uno con quien los pesares se dividen en dos y los gozos se duplican”. El amor no es jactancioso, no esta inflamado. El amor no tiene egoísmo. No tiene orgullo. Es todo generosidad y humildad. El hombre que busca adulación y la aprobación de los demás esta demostrando por ello su debilidad y su pobreza de espíritu. No podemos culparle. Es verdad en todos nosotros porque todavía no estamos espiritualmente maduros, sino que somos niños en el mundo del espíritu, buscando seguridad. No se comporta en forma indecorosa. El comportamiento indecoroso esta arraigado en el egotismo consciente o inconsciente.

Desprovisto de egotismo el verdadero amor no puede ser de otra manera mas que cortes y restringido. Es el *stratum* subyacente de ser un caballero de infalible cortesía. No busca lo suyo. ¿Cómo puede el amor buscar lo suyo cuya esencia es el deseo de bien y felicidad para los demás?. Así pues, el amor es estable y puede confiarse en él. No es voluble, no cambia cuando encuentra cambio. El verdadero amor carece de egoísmo.

No se le provoca fácilmente, porque no va en busca de su propio progreso u honor, y es lento en el mal pensar, rápido en el perdonar. No piensa mal porque es limpio de malicia de mente y sencillo de corazón. No se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad. La sinceridad es el distintivo del amor. El amor nunca tiene motivos ocultos, dobles significados apariencias engañosas. Es completamente honesto y bondadoso. Soporta todas las cosas, cree en todas las cosas, espera todas las cosas, aguanta todas las cosas. ¿Podríamos expresarlo así?. Soporta todas las cosas porque esta convencido de la justicia final y del amor de Dios que es la Vida. Cree en todas las cosas con un valor y una confianza siempre infalibles. Espera todas las cosas porque internamente es consciente de que el bien y el gozo deben conquistar y prevalecer finalmente. Aguanta todas las cosas con una paciencia divina. “Aguantar (paciencia) es la cualidad culminante y apacigua todas las pasiones de los grandes corazones”. Como escribió una vez un Maestro de la Sabiduría: “El aguantar (paciencia) es el signo central del Espíritu; el cuerpo físico no posee esa cualidad natural”. Esa cualidad lega del conocimiento intuitivo de nuestra eternidad, de nuestra inmortalidad.

Una de las descripciones más bellas del verdadero amor la tenemos en una escritura tibetana. Allí se dice que hay siete formas de amor, tres que pertenecen al hombre, y cuatro que pertenecen a los Dioses. La primera y más baja forma es la simple atracción magnética,

igual a la que existe entre los átomos y las moléculas, entre los planetas y los soles. Esta forma se extingue en la unión, de la misma manera que la electricidad positiva y la negativa desaparecen al encontrarse. La segunda forma puede llamarse psíquica. Existe sobre una base a medias: “Te amare si tu me amas, y recuerda que me debes algo por amarte”. Esta lleva en si la semilla de su propia muerte. La tercera forma es un poco difícil para los hombres. Se acerca a las formas de los Dioses y generalmente tiene que aprenderse. Es el amar al amado en forma tal que uno solo desea su bien mas elevado y a su propia manera.

Una vez, una esposa muy devota fue el señor Buda para preguntarle que es lo que debería hacer para asegurarse de que en vidas futuras se encontrara siempre y estuviese con su amado esposo. El Señor le dijo que si podía ser infaliblemente fiel en amarle y perdonarle todo, ella ligaría su Alma para siempre jamás.

El amor es la gran fuerza creadora y curadora del universo, Starr Dally, en su libro *Release* lo describe muy bien:

Hay una emoción egoísta que hiere. Con frecuencia se la ha llamado amor. No es más que una sombra del hacedor de milagros... Igual que la ciencia, el arte y la inventiva no desean reformar a nadie, tampoco lo desea el amor. Al no querer reformar a los demás los transforma. Un amigo es un amador. No predica, ni encuentra fallos que corregir, ni condena. Libera, y la cosa que libera la ata. No podemos tener las cosas que no estamos dispuestos a dar. No podemos estar libres de las cosas a las cuales nos aferramos. El aferrarse a una cosa es pertenecer a esa cosa, una ligadura. Lo que pones en libertad te pertenece. Tú no le perteneces a eso, porque perteneces al amor. Todas las cosas bajo el amor rodean y estrujan, oprimen y dañan. El Amor es la Realidad, el Libertador, el hacedor de Milagros. Al hacer contentos a los demás les proporcionas un gozar anticipado del cielo en la tierra”.

Ahora, para terminar, permitidme que describa lo que el amor hizo en manos de dos psiquiatras experimentados que conocí. Al primero lo encontré en Austria hace muchos años. Era el jefe de un gran asilo para alienados. Una muchacha, ex paciente, a la que el había curado me llevo a una iglesia presbiteriana donde él hablaba. Era un hombre profundamente religioso y realizaba sus curas realmente milagrosas por medio del amor y la oración. Obtenía un éxito sumamente sobresaliente con los supuestos incurables, especialmente los esquizofrénicos. La raíz del mal con respecto a estos, nos dijo era que habían perdido todo significado real ante la vida, y la cura consistía en restaurar esto. Lo hacia por medio de paciente amor y oración.

El otro doctor llevo a mi conocimiento cuando yo me hospedaba en el hogar de un medico americano. El y su hijo, ambos doctores, habían pasado la mañana en una conferencia médica escuchando a un psiquiatra que había curado muchos casos de supuestos incurables. Pidió que le trajesen a aquellos que hubiesen estado en el asilo durante diez a veinte años y los curo a casi todos. Su método era muy sencillo. Entre sus pacientes se hallaban aquellos

que estaban tan perdidos para la vida que se quedaban inmóviles y aparentemente inconscientes de todo durante horas. Y también durante horas él permanecía silenciosamente en su compañía volcando todo su afecto y simpatía. Después de algún tiempo empezaba a discernir una ligera repuesta. A partir de ese momento, paso a paso, conducía a esas almas perdidas de vuelta a la luz y a la felicidad. El mismo efecto era producido por el gran Hahnemann, el descubridor de la homeopatía. Curó completamente a un general que se había vuelto loco.

En las escrituras de la India se dice que en presencia de un hombre consciente de Dios tiene lugar una curación involuntaria. Yo misma he visto dos ejemplos de esta naturaleza en la persona del señor Krishnamurti. Una escritura dice que todo Iniciado es un curador inconsciente porque irradia en todo momento la vida y el amor de Dios. Un intenso amor humano también puede curar; amor, no voluntad. Una vez conocí a un hombre cuya adorada esposa estaba a las puertas de la muerte. Los doctores dijeron que no pasaría la noche. Toda la noche su esposo permaneció arrodillado a su lado. Entre sus oraciones le susurraba suavemente: “vuelve, querida mía, no puedes dejarme, vuelve”. Por la mañana pudo observarse un ligero cambio. Vivió para alegrar el corazón de su esposo durante años después. Creo que se podría decirse que un verdadero medico o enfermera lo son en virtud de su poder para amar realmente a sus pacientes. Como me lo expreso un sabio y anciano doctor una vez: “los médicos y las enfermeras nacen, no se hacen. ¡Que el cielo ayude a aquellos que están en manos de quienes no son enfermeras natas!”.

Amor divino, amor no egoísta, es el redentor, el gozo, el verdadero significado de la vida. Sin él todas las demás cosas carecen de valor. En las hermosas palabras de “La Imitación de Cristo”:

*El amor vigila, y durmiendo no dormita;
Cuando fatigado no esta cansado;
Cuando asustado no esta conturbado;
Cuando enderezado no esta constreñido;
Sino que, como vivida llama y antorcha flameante,
siempre se remonta hacia arriba.
Y a salvo pasa a través de todo.
Quienquiera que ame conoce el grito de esta voz.*